

Chile. Ya nada será igual

MIGUEL MAZZEO :: 30/10/2019

El pueblo chileno vive un acontecimiento fundante: el Octubre chileno. Una partida de nacimiento: de una confianza enorme, de una subjetividad rebelde

El pueblo Chileno ha perdido el miedo y la inocencia. Ya nada será igual. Ni para Chile ni para Nuestra América. El neoliberalismo ha sido impugnado masivamente en la que, se suponía, era una de sus ciudadelas más fortificadas; prácticamente inexpugnable y amurallada de empresas privadas, centros comerciales, zonas francas, emprendedorismo, abstracciones financieras y resignación popular.

Una de las versiones más perversas de la democracia ha entrado en crisis y junto con ella la costumbre de sustentar las políticas más reaccionarias en nombre del apoliticismo y la "normalidad". Es el fin de la impunidad del Palacio. De todos los Palacios.

En un par de días se cayeron todas las máscaras y proliferaron los signos precursores. Se puso en evidencia el grado de incompreensión, extrañamiento y estandarización de las clases dominantes y la ineficacia de sus recursos hegemónicos. Fracasaron las teatralidades de quienes gobernaron Chile durante las últimas décadas. La verdad se presentó abrumadora. También se puso en evidencia la arbitrariedad y la violencia estructurales del régimen. Como contrapartida, constatamos la efectividad de las armas intangibles, de esas armas que jamás podrán ser requisadas: armas morales, subjetivas, afectivas.

El pueblo chileno vive un acontecimiento fundante: el Octubre chileno. Una partida de nacimiento: de una confianza enorme, de una subjetividad rebelde. Un nacimiento que no deja de ser un renacimiento porque, conciente o inconscientemente, se está retomando el camino de una dignidad antigua. Pero el Octubre chileno también es una partida de defunción: del oscurantismo neoliberal, de la libertad como falsedad.

Sentimos que, desde cada barricada, desde cada piquete, desde cada movilización, los jóvenes chilenos y las jóvenes chilenas anuncian al mundo el fin de la era de la senilidad: ¡ya basta de viejos y viejas de 20 años (o de 80)! Anuncian el fin de la era del fatalismo y del enmohecimiento. Anuncian que los explotados y las explotadas, los jodidos y las jodidas ya no están dispuestos y dispuestas a aceptar que el sistema les transfiera su fracaso y siga eludiendo sus responsabilidades. Anuncian la alegría de fugar de la condición lúgubre del infierno burgués (que hasta hace unos pocos días era pintado como un paraíso). Anuncian el nacimiento de su amistad con los vértigos.

Ya nada será igual. Ni para Chile ni para Nuestra América.

Ahora se presentan los típicos interrogantes que suceden a la hora cero de toda rebelión popular de tamaño magnitud: ¿podrá el pueblo chileno asumir la responsabilidad de lo que desató o la depositará en otros/otras? ¿Podrá hacerse cargo del antagonismo? ¿Podrá sustraerse de la influencia de las "elites políticas virtuosas" que de seguro proliferarán como aves carroñeras dispuestas a canalizar, desviar y/o institucionalizar toda su potencia

formidable? ¿Caerá rápidamente en la seducción de un imposible capitalismo reformado y piadoso y dizque "antineoliberal"? ¿Se dejará engañar por alguna aristocracia filantrópica? ¿Existen márgenes para una "revolución pasiva" en los marcos de una estructura económica y social como la de Chile?

¿Cómo instituir un régimen de fidelidad al acontecimiento que conserve y potencie sus costados más disruptivos? ¿Cómo crear condiciones para próximos auges y escapar a la tentación de meter el océano en una botella? ¿Cómo evitar que un nuevo "Gran Otro" venga a asignarle sentido a los actos de los y las que se han rebelado tiñendo de rosa los atardeceres de las principales ciudades del país?

¿Cómo hacer para que la bronca se convierta en proyecto alternativo de sociedad y de nación? Porque de eso se trata finalmente, ¿verdad?: de instalar nuevamente la idea de la necesidad y la viabilidad de un proyecto alternativo al capitalismo, un proyecto emancipador, un horizonte político que dignifique a cada una las praxis populares; la idea de una plurinación democrática e igualitaria. Un proyecto que se plantee la recuperación del patrimonio nacional enajenado, de las riquezas básicas, del poder del pueblo.

No se pueden anticipar respuestas para estos interrogantes. La praxis tendrá la primera y la última palabra.

Lejos de ejercer el oficio de los augures, desprovistos de formulas fulminantes y de ojos avezados, apenas intuimos que la institucionalidad de base que emerge de los colectivos y las asambleas -junto con las viejas instituciones dispuestas a modificar sus lógicas, roles y cosmovisiones y abiertas a las heterodoxias más insólitas- es el mejor laboratorio para elaborar un proyecto emancipador y labrar la unidad combativa de todos los sectores populares de Chile.

También abrigamos una certeza: al "Gran Otro" sólo se lo reemplaza con poder popular.

Lanús Oeste, 27 de octubre de 2019.

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/chile-ya-nada-sera-igual>